

DECLARACIÓN DE LA ASOCIACIÓN SILENE CON MOTIVO DEL DÍA INTERNACIONAL DE LA PAZ

21 de Septiembre de 2024

Sin disimulación o en secreto, con sus artífices cómplices y sus espectadores indiferentes, la violencia, la muerte y la desolación siguen presentes en el corazón de las personas, entre los pueblos y contra la Naturaleza. Es necesario invocar y reclamar la paz, pero no es menos importante comprenderla bien y aprender a vivir en ella, ajustando y suavizando las relaciones que mantenemos con el prójimo, con la Naturaleza y con nosotros mismos. La paz, más que ausencia de violencia, es presencia de armonía.

Nos alejamos de la paz cuando nos creemos por encima o fuera de la Naturaleza, donde todo es interdependiente; cuando pervertimos la propia humanidad olvidando los bellos valores que la ennoblecen, sucumbiendo a la indiferencia, la desconfianza, la competitividad, la agresividad, el odio o la crueldad; cuando, impulsados por el miedo o la codicia, nos convertimos en depredadores y causamos sufrimiento y muerte, ya sea de seres humanos o no humanos; cuando, queriendo la paz, nos preparamos para la guerra y la hacemos. La paz es confianza, hospitalidad y diálogo.

La paz no es verdadera donde se menosprecian los derechos humanos, los derechos de los pueblos y los de la Naturaleza. No hay paz verdadera cuando hay vencedores y vencidos, exceso y miseria, abuso y represión, buenos y malos, cuando los demás no son hermanos; cuando se quiere construir con amenazas, silencios o mentiras; cuando no es al mismo tiempo ideal y camino; cuando se pretende estar en paz con el Cielo sin estar en paz con el prójimo y con la Tierra. Y viceversa. La paz exige tanto justicia social como ambiental y espiritualidad.

Porque no hay paz sin una actitud cuidadosa y amable hacia el entorno natural, sin abrazar la sencillez y la sobriedad, sin caminar ligeros amando a la Madre Tierra y sus criaturas. Creer que somos sus señores y no sus hijos nos ha llevado a tratarla de manera egoísta, irreverente y frívola; impulsados por la codicia irresponsable, destruimos selvas, océanos, suelos, el aire... la vida. La paz surge de la medida, la armonía y la humildad.

Bienaventurados los pacificadores que buscan también la paz interior, la paz alegre de quien, como el agua, no se aferra a nada y en todo se contenta; la paz pura de quien no juzga, sino que ama y perdona; la paz serena que resiste en medio del fuego y el huracán, de quien vive el presente con atención plena; en fin, la paz profunda que brota de un corazón nuevo lleno de convicción y benevolencia, de un corazón humilde que se sabe naturaleza.